

# La disputa por el paraíso. Religión y política en dos comunidades indígenas de Chiapas

José Andrés García Méndez\*

*Resumen: en este trabajo se analizan las diferentes posturas sociopolíticas que genera la conversión religiosa en la población indígena chiapaneca y las distintas respuestas que han dado al movimiento zapatista. Con lo cual se pretende demostrar que las propuestas religiosas protestantes y católicas, más que negar el accionar político, expresan formas distintas de entender y hacer política.*

*Abstract: in this paper the author analyzes the different socio-political positions that the religious conversion set off among the Chiapanecan natives, and the Zapatista's response to these positions. The religious proposals —Catholic and Protestant— do not deny political action, but express different ways of understanding and practicing politics.*

El presente trabajo tiene como finalidad analizar las diferentes formas de actividad política que los indígenas conversos al protestantismo han venido realizando en el estado de Chiapas durante los últimos años. Lo cual nos muestra su capacidad para organizarse a partir de un determinado mensaje doctrinal, en la medida que lo adecuan a sus necesidades y condiciones particulares.

Las comunidades que tomaré para analizar este proceso se encuentran en la región selvática de Chiapas, una en el municipio de Ocosingo y la otra en el de Margaritas. La primera es Frontera Corozal,<sup>1</sup> habitada por indígenas choles, provenientes de diferentes municipios; la otra es la Nueva Providencia, formada por la población tojolabal y mestiza, proveniente en su mayoría de la zona fría del mismo municipio.

<sup>1</sup>Comunidad que se formó a partir de la reubicación de distintas comunidades de población chol a raíz del decreto de 1972 que reconocía a la población lacandona como la única con derechos

\* DES-ENAH

Corozal, ubicada a orillas del río Usumacinta, en plena comunidad lacandona, está formada por casi cuatro mil habitantes que se distribuyen en ocho barrios en los que se encuentra una diversidad religiosa representada por seis iglesias diferentes (católicos, pentecostales y presbiterianos). En tanto que la Nueva Providencia, ubicada en el valle de San Quintín, apenas presenta una población de cuatrocientas personas y es reconocida actualmente como zapatista. Contaba, antes del levantamiento indígena, con cuatro grupos religiosos diferentes (testigos de Jehová, dos grupos pentecostales y presbiterianos).

Ambas comunidades, a pesar de tener un origen común (las dos se formaron a partir de un proceso de colonización de la selva a principios de los años 60), presentan características distintas, no solamente en lo geográfico y lo religioso, sino fundamentalmente en lo político.

### **La disputa por el paraíso**

Considero que la diferente ubicación geográfica de Corozal y la Nueva Providencia les ha dado características sumamente específicas que se han convertido en un factor importante para definir el perfil socioeconómico y político de cada una de ellas.

Esta ubicación se vuelve relevante cuando se observa la diferenciada dotación de servicios en las dos comunidades. Frontera Corozal da al interior de una zona económicamente estratégica (explotación maderera, petrolera, ganadera y turística), ha recibido mayor atención que muchas otras comunidades selváticas en cuanto a dotación de servicios se refiere, pues cuenta con mejores escuelas, servicios de salud, electricidad, agua entubada, etcétera. Además, como respuesta a la presiones sociopolíticas que ha ejercido y las movilizaciones que ha realizado (cierre de carreteras, paralización de la actividad maderera, entre otras), también se ha visto beneficiada con la llegada constante de recursos económicos destinados a diferentes proyectos productivos para la comunidad, sobre todo en los últimos dos años; esto como un intento del gobierno estatal y federal para evitar que varias comunidades selváticas, con antecedentes de movilidad política, se sumen al movimiento zapatista.

Esto no es otra cosa que la expresión de un acuerdo permanente entre esta comunidad y el gobierno estatal, a través del cual se intercambian votos por servicios y recursos económicos. Estos dos aspectos han dado lugar a una determinada posición política en Corozal que se conoce como aliada del

---

legales para habitar la región selvática que ahora constituye la «comunidad lacandona». Actualmente se encuentra formada por ocho barrios que son: Velasco Suárez, Alfredo Bonfil, Nuevo Tila, Nuevo Tumbalá, Río Cedro, Nuevo Jerusalén, Niños Héroes y Progreso.

partido político oficial (PRI); manifestando una clara oposición a toda actividad que represente una desviación de esta postura, de ahí su abierto rechazo al EZLN y a las actividades de cierto grupo de católicos al interior de la comunidad.

En la Nueva Providencia se presenta una situación sumamente distinta. Su localización en un valle casi completamente cerrado, que no cuenta con vías de comunicación terrestres efectivas, y sumamente alejado de los principales centros económicos de la región (Ocosingo y Comitán), le ha impedido tener acceso a los recursos de infraestructura mínima necesaria, como electricidad, servicios de salud, educativos, etcétera.

Por otro lado, este abandono no se debe exclusivamente a su aislamiento geográfico, sino también a su escasa importancia económica pues carece de recursos potencialmente explotables (maderas preciosas, petróleo, etcétera). Si hasta la primera mitad de este siglo representaba una de las más grandes monterías de la selva, ahora ya no cuenta con maderas preciosas para su explotación. La ganadería, que pudiera ser aprovechada explotando las condiciones naturales del valle, no puede desarrollarse por incosteable, ya que no hay forma de sacar el ganado, en pie o en canal, hasta los mercados más cercanos.

De hecho, hasta antes del levantamiento zapatista, el valle de San Quintín (no solamente la Nueva Providencia) no recibía atención alguna por parte del gobierno estatal. De ahí que ante tanta miseria y abandono, gran parte de la población de la comunidad se sumara a las filas zapatistas, a diferencia de lo que sucedía en Corozal.

De esta forma, las diferencias señaladas entre ambas comunidades se expresan, en primer lugar, en términos económicos y, como consecuencia de esto, en un sentido político; es aquí donde, a partir de las particulares condiciones socioeconómicas de los dos pueblos, se pueden observar también diferentes respuestas y posiciones respecto a la actividad política de sus habitantes y al manejo de los diferentes discursos simbólico-religiosos presentes en ellas, como veremos más adelante.

### **Religión y política en Corozal**

Si por política entendemos el ejercicio del poder en relación con la toma de decisiones públicas, entonces resulta importante indicar cuál es la instancia fundamental a partir de la que se toman esas decisiones en cada pueblo.

Como en toda comunidad indígena con régimen de propiedad comunal o ejidal, la máxima instancia de autoridad, es decir, aquella en la cual se toman las decisiones que afectan a toda la población y, en este caso, donde se concentra el poder, se encuentra representada en la asamblea comunal, en la

que solamente pueden participar aquellos individuos que tienen derechos reconocidos como comuneros. Este hecho, es decir, que la toma de decisiones esté a cargo únicamente de los asambleístas, es un factor que empieza a marcar una clara división al interior de la comunidad, ya que implica dejar de lado los intereses y necesidades de una gran parte de la población, mayoritariamente joven.

En Frontera Corozal esto no conllevaría mayores problemas, pero éstos se presentaron cuando se observaron las implicaciones que generó esta exclusión. Pues el no tener derechos reconocidos como comunero significa la imposibilidad de beneficiarse con los recursos económicos que recibe la comunidad para llevar a cabo los proyectos de desarrollo en ella presentes. Esto es así debido a que es precisamente a través de la asamblea comunal como se decide no solamente la forma de acceder a los recursos económicos, sino fundamentalmente quiénes serán los beneficiados con esos recursos y en qué medida. De esta forma la actividad política en Corozal se da en dos espacios que se interrelacionan estrechamente; por un lado, en el control de recursos económicos y, por otro, el control sobre la asamblea comunal.

Desde la fundación de la comunidad se empezó a generar una clara diferenciación social en su interior debido a dos razones principales. La primera fueron las distintas actividades económicas que la población desarrollaba desde su reubicación, y la segunda fue la diferenciada apropiación de las tierras de cultivo.

En cuanto a la primera razón, tenemos que el variado origen de la población se ha expresado también en términos de su actividad económica; mientras la mayoría de la población proveniente de los municipios de Tila y Tumbalá (católicos) se dedicaba básicamente a la agricultura para autoconsumo, gran parte de la población originaria de Salto del Agua y Palenque se dedicaba mayormente a la actividad ganadera comercial (actividad que genera mayores recursos económicos que la agricultura).

Esta desigualdad se ahondó al ser reubicados en el actual poblado, ya que a partir de entonces los habitantes del barrio de Río Cedro, presbiterianos en su totalidad y provenientes de los municipios de Salto de Agua y Palenque, desarrollan casi exclusivamente la ganadería. Desde su llegada al nuevo centro de población se opusieron a la creación de una cooperativa ganadera comunal, pues ponía en peligro sus propios intereses. El monopolizar esta actividad les ha permitido tener una importantísima fuente de ingresos, superior a la del resto de la población.

La segunda razón tiene que ver con la geografía y la extensión del poblado. Desde la reubicación de Corozal, la gente enfrentó el problema de un difícil acceso a las tierras de cultivo, pues tenían prohibido (y continúan teniendo restricciones al respecto) abrir nuevos campos de explotación agrícola a costa de terrenos selváticos. Esta situación ha obligado a que la población tenga que buscar zonas para desmonte en lugares ya trabajados anteriormente, cercanos a sus antiguos poblados, o a abrir nuevos campos en los lugares permitidos, que se encuentran alejados del actual centro de la población. Esto implica que los campesinos tengan que movilizarse, en ocasiones hasta sesenta kilómetros o más, para llegar a sus milpas, lo que ocasiona un enorme gasto económico (pago de transporte) y de inversión de tiempo productivo.

De ahí que los líderes políticos (fundadores del pueblo) y los comuneros (principalmente los primeros en ser reubicados), hayan acaparado las mejores tierras de cultivo, sobre todo las más cercanas al poblado. Sin embargo, esta posibilidad de acceder a tierras fértiles y cercanas, no sólo está restringida a los líderes y primeros pobladores, sino que también ha sido para lo individuos que han integrado una cooperativa de lancheros (para aprovechar la gran afluencia de turistas que se dirigen hacia Guatemala y a la zona arqueológica de Yaxchilán), que al contar con su propio medio de transporte fluvial pueden alcanzar tierras ribereñas, lo que de otra forma resultaría sumamente difícil y costoso.

Esta desigual apropiación de las tierras de cultivo lleva consigo una marcada diferenciación socioeconómica; ya que la agricultura corozalense no se restringe al consumo familiar, sino que en gran parte está destinada al comercio, principalmente a través del cultivo de chile jalapeño, maíz y frijol. Productos que evidentemente obtienen dividendos en aquellas tierras más fértiles y cercanas al poblado, pues se reduce el costo del transporte.

Otra actividad que genera una disputa político-económica es la explotación de la palma xate (palma camedor); si bien su corte no está restringido y cualquiera puede realizarlo, no sucede lo mismo con su comercialización. Un grupo de comuneros (mayoritariamente pentecostales), dirigidos por el fundador del pueblo, se ha constituido en cooperativa (con la aprobación de la asamblea comunal) para controlar la compraventa de esta palma, convirtiéndose en el principal intermediario para su comercialización, obstaculizando con ello cualquier intento de creación de un nuevo grupo de cortadores de xate (católicos), que busquen mejores condiciones de vida, independientes de la cooperativa comunal.

Sin embargo, la principal disputa por el poder se da alrededor del control de la asamblea comunal. En ella surge una clara división entre los comuneros —con derecho reconocido— y los hijos de los comuneros que han quedado sin derecho (actualmente suman casi trescientas personas), y empiezan a luchar por conseguir mejores condiciones como miembros de la comunidad, ya que son sistemáticamente excluidos de todo proyecto productivo o de toda organización comunal.

Esta exclusión ha generado una clara diferencia socioeconómica, ya que los comuneros son los que se benefician con los recursos económicos que llegan a la comunidad; razón por la cual se mantienen en la posición de negar incluso el acceso a las asambleas comunales que se realizan cada mes, para cerrar toda posibilidad de influencia en la toma de decisiones de los avecindados. No obstante, aun entre los propios comuneros no se encuentra una sola posición; al contrario, existe una clara división en su interior originada principalmente en torno a dos grupos económicamente diferenciados y que expresan sus intereses y discrepancias ideológicas en su adhesión a diferentes grupos religiosos.

Por un lado se encuentra el grupo representado por los habitantes del barrio Río Cedro (presbiterianos en su totalidad), dirigido por los hermanos Sánchez (fundadores del pueblo), quienes además controlan ideológicamente esta facción, pues son los principales dirigentes de la iglesia presbiteriana. Este grupo se opone abiertamente al dirigido por Pedro Díaz,<sup>2</sup> que se compone mayormente con los habitantes de los barrios Alfredo y Velasco Suárez (es decir sus miembros son casi en su totalidad feligreses pentecostales). Si bien el peso económico de este grupo no es tan grande como el de los presbiterianos (a pesar de controlar el comercio del xate, la cooperativa de lancharos y gran parte del comercio general), sí tiene una gran influencia en la comunidad, al contar con el peso y el liderazgo carismático de su líder, el fundador del pueblo (y actual secretario de la Iglesia Evangélica Independiente Betania).

Este líder ha mantenido un fuerte control sobre la asamblea comunal, pues cuenta con la experiencia de haber participado en la formación de organizaciones indígenas en busca de dotación de tierras (aun antes de llegar a la selva), en la organización de los indígenas para la fundación de Frontera, en la gestión para la dotación de servicios, en la formación de las primeras cooperativas ganadera, chiclera y xatera de la comunidad, en la organización para la obtención de créditos, etcétera. Razón por la cual ha sido cooptado por el partido político oficial y por la que sigue siendo un elemento central en la vida política del pueblo.

<sup>2</sup> Principal líder y fundador de Corozal, actual secretario de la iglesia pentecostés Betania.

Sin embargo, a diferencia de la iglesia presbiteriana que mantiene una clara posición política como unidad operante, los distintos grupos pentecostales no guardan una postura similar. Por el contrario, los cuatro grupos pentecostales presentes en la comunidad conservan diferencias entre ellos. Los dos mayores grupos, Betania y la Iglesia de Dios de la Profecía, son los que más se han enfrentado y los que tienen mayores diferencias doctrinales. En cuanto a la actividad política tienen una visión similar, rechazan toda actividad contraria a lo definido por la asamblea comunal y apoyan la postura del grupo de Pedro Díaz. En cuanto a los otros dos grupos, por su reducido número no han llegado a generar una posición significativa como tales, adhiriéndose más bien a las decisiones mayoritarias de la comunidad.

Por otro lado, la iglesia católica tampoco sostiene una posición uniforme, ya que existen dos grupos económicamente diferenciados en su interior, uno formado por una minoría de la población católica, muchos de ellos avecindados que —guiados por las enseñanzas de Teología de la Liberación— buscan nuevas formas de trabajo comunal y la organización de cooperativas de desarrollo independientes de las que sostiene la asamblea comunal. Gran parte de los miembros más activos de este grupo son individuos sin derechos comunales.<sup>3</sup>

El otro grupo se encuentra formado por la mayoría de la población católica corozalense, que significativamente tiene derechos comunales y se opone a los objetivos del grupo cooperativista por temor a perder sus derechos y beneficios como comuneros. Es por esta división que, si bien la población católica representa la tercera parte de la población total de Corozal, no ha llegado a constituirse como un grupo político bien definido, con una presencia y presión importante en la asamblea comunal.

Así, a partir de este esbozo general, se puede ver que en Corozal se encuentran presentes tres grupos de poder bien definidos.

- 1.- El representado por los pentecostales de la iglesia Betania; cuya principal actividad económica se concentra en la comercialización del xate, el turismo y el comercio en general.
- 2.- El de los presbiterianos que controla la ganadería y una parte de la actividad comercial.

<sup>3</sup>Esta influencia recibida de la Teología de la Liberación ha sido un elemento fundamental para lograr el alto grado de politización que actualmente mantiene este grupo; concientización que empezaron a obtener a partir de una «reflexión sobre la palabra» (enseñanza que se inició antes del momento de su reubicación), es decir, un análisis de su situación social e histórica a la luz de las enseñanzas bíblicas, principalmente con la lectura del Éxodo; lo que les ha mostrado su semejanza con el pueblo israelita, su peregrinar en busca de un nuevo mundo, su lucha por alcanzar la realización de una sociedad más justa.

3.- El de los católicos (seguidores de la Teología de la Liberación), algunos de los cuales son avecindados que promueven las organizaciones independientes (cooperativas de xate, de consumo, panadería, molinos de nixtamal, etcétera), a partir de la obtención de fondos a través de asociaciones civiles sin relación alguna con la comunidad.

De esta trilogía, los dos primeros son los que mayor peso tienen en la comunidad y los que se disputan el control real sobre las decisiones que se toman en ella. El tercer grupo, si bien empieza a presionar fuertemente, aún no logra una influencia decisiva. Por otra parte, de estos tres grupos resulta evidente que los ganaderos, los xateros (de la cooperativa comunal) y los pequeños comerciantes, son los que están en contra de la cooperativa y la forma de trabajo de los católicos, lo que ha generado una permanente situación de enfrentamiento entre estos grupos. Como resultado de este conflicto, los principales grupos han tendido, implícitamente, a mantener una rotación del control de la asamblea y de los distintos cargos públicos.

Considerando estas disputas económicas se puede observar que la división social existente en Frontera no representa solamente una oposición por el simple hecho de pertenecer a diferentes religiones, sino por el establecimiento de una clara división económica, que genera una abierta disputa por el control político. De esta forma, encontramos una doble oposición sociopolítica en Corozal: por un lado la existente entre presbiterianos y pentecostales (que representa la principal disputa por la obtención del poder comunal) y la que existe entre éstos y el emergente grupo de católicos.

Si bien al interior de la asamblea los presbiterianos y los pentecostales mantienen sus diferencias políticas y religiosas, hacia afuera llevan a cabo una serie de alianzas para sostener un rechazo común a la actividad católica, pues ésta va dirigida contra los intereses que aquellos defienden. Rechazo que han mantenido no solamente en términos administrativos (obstaculizando la documentación necesaria para los trámites de constitución de cooperativas independientes, de sus distintos proyectos, etcétera), sino también en un sentido espiritual; pues han llegado a argumentar en sus servicios religiosos lo negativo y pecaminoso que resulta adquirir mercancías en la tienda católica,<sup>4</sup> aun cuando los precios sean menores, pues ella constituye el «signo de la bestia», la máxima expresión del mal para estos grupos religiosos, como lo sostienen a partir de la lectura del Apocalipsis (14:9-11).

<sup>4</sup>Sin embargo, a pesar de estas advertencias y amenazas ideológicas, la feligresía protestante continúa acudiendo a la cooperativa católica para adquirir sus mercancías, pues su situación económica así se lo exige, pasando por alto directrices doctrinales y poniendo en peligro los intereses económicos de sus líderes.



Para sostener esta división y la subordinación del grupo católico, las autoridades comunales argumentan su falta de apoyo por considerarlo un grupo separado de la comunidad, que pretende dividirla, por minoritario, por definirse fundamentalmente como grupo religioso, por actuar bajo asesoría no reconocida por la comunidad y por mantener una posición política diferente de la del pueblo. Es decir, que al actuar como un grupo formado exclusivamente por católicos y con intereses y objetivos surgidos a partir de discusiones al interior de la iglesia, la asamblea (léase presbiterianos y pentecostales), considera que pasan por alto su mando, sobre todo al iniciar proyectos sin pedir autorización, ni dar parte a las autoridades. En tanto que los católicos argumentan que no realizan estos trámites justamente porque no les reconocen ese derecho, ni apoyan su trabajo. Así, este rechazo por parte de los grupos dominantes que se da principalmente en un nivel económico y político, se justifica y legitima en un nivel ideológico, en donde la religión desempeña un papel fundamental.<sup>5</sup>

De tal forma que si la religión se entiende también como la adopción de una forma de vida social, esto implica tomar en cuenta las distintas propuestas socioeconómicas, políticas y culturales que plantea cada una, que necesariamente diferirán entre sí. A partir de esto, resulta fundamental entender lo que cada grupo religioso entiende por actividad política, para comprender mejor su accionar social.

Partiendo de esto, tenemos entonces que la división al interior de Frontera se debe no sólo a factores económicos, sino también a la forma de conceptualizar la actividad política a partir de la particular doctrina religiosa de los bloques de poder en cuestión. Por un lado, para la totalidad de los grupos no católicos, presbiterianos y pentecostales, la política se define simplemente como aquella actividad encaminada a contradecir las decisiones y hechos establecidos por el gobierno, y por ende en la asamblea comunal, como lo explica claramente un pastor pentecostés: «...cuando la gente va llevando a los caminos del mal, contra el gobierno, entonces eso es lo que decimos que es política».<sup>6</sup>

A partir de esta idea se define la forma que adopta la relación del grupo, como institución, con el gobierno y los objetivos públicos por alcanzar, a la

<sup>5</sup> Si bien la religión, por sí misma, no define directamente la actividad socioeconómica, sí representa un factor esencial para delinear el comportamiento social de los grupos e individuos y a partir de este lineamiento se pueden mantener o modificar las relaciones socioeconómicas establecidas.

<sup>6</sup> Juan Díaz, obrero de la congregación de la iglesia pentecostés Betania en Corozal y pastor de otras congregaciones en la zona de Marqués de Comillas; entrevista realizada en el mes de julio de 1995.

vez que se fijan las fronteras simbólicas del accionar social de los individuos, su identidad como miembros del grupo y los mecanismos a seguir para alcanzar esos objetivos. Por lo tanto consideran que

*... es su tarea de la iglesia lo que hacemos, y hacer campaña, declarar lo que es poder de Dios, santidad, bautismo, todo eso que se hace en la iglesia, en cambio católicos hay que tienen costumbre como pelear con el gobierno por la tierra, como apoyar los compañeros que no tienen tierra, eso son cosas de ellos, eso es lo que no nos gusta, pero esas ya son cosas, no se puede meter, ya es otro camino, para el gobierno hay ley para eso, eso no debe meter la iglesia, nosotros cada iglesia de evangélicos, casi no les gusta esa manera de vivir... cada quien puede entender, puede entrar, a mí no me gusta que una iglesia que lleva esa política en contra del gobierno, y en esta iglesia (pentecostés) no hay eso y tampoco se trata de organización ahí, que se busca es que uno tenga salvación en Dios, no peleamos por la carne, peleamos por el espíritu de un único Dios, y tampoco hay que contradecir al gobierno que hace eso, es asunto del gobierno, mas bien dice la palabra de Dios, el gobierno malo no hay que maldecir, ni hay que tratar de derrocar al gobierno, mejor orar por ellos, pedir a Dios que le den buen entendimiento; que haya orden en su boca, en su corazón, por eso a mí me gusta porque antes me gustaba la política y que yo estoy dispuesto a apoyar los reclamos, no me interesa esa vida que era otra vida, ni maltratar a la gente, ni malear a la gente y esa es la calidad de cristianos que deben tener y de ese lado que no haga mal, buscar tener amor unos a otros, para que podamos vivir y trabajar mejor, y ayunar por los hermanos, que no son cristianos y ayunar por el gobierno cuando hay problemas, así como en este tiempo de zapatistas, lo quieren católicos, porque también católicos hay que piensan que ya es la salvación de ellos porque lo va a mejorar el pueblo, no nos importa eso, lo que hacemos es orar, ayunar.<sup>7</sup>*

Estos lineamientos evidentemente se encuentran muy alejados de los que sostiene el grupo católico minoritario que, al asumir las enseñanzas de la «opción por lo pobres», entiende como política toda acción que emprendan como grupo para exigir mejores niveles y condiciones de vida, para buscar condiciones sociales más justas para la mayoría de la población; de ahí su marcado rechazo hacia la actividad política de sus vecinos, ya que consideran que el afiliarse al partido en el poder les trae más problemas y miseria que beneficios.

Estas divergentes manifestaciones del accionar sociopolítico de cada grupo, en parte son resultado de las distintas respuestas que han encontrado en los

<sup>7</sup> Pedro Díaz, fundador del pueblo y líder del grupo pentecostés Betania, entrevista realizada en el mes de noviembre de 1995.

distintos mensajes religiosos; los grupos no católicos encuentran satisfechas sus necesidades objetivas y espirituales al asumir como propio un determinado mensaje religioso, en tanto que los católicos, partiendo de un mensaje distinto y de unas condiciones sociales diferentes, encuentran insatisfechas sus necesidades objetivas, lo que hace que mantengan una actitud social contraria.

### **Religión y política en la Nueva Providencia**

En la Nueva Providencia se da un proceso totalmente distinto al que se encuentra en Corozal. En esta comunidad, al no haber una entrada de recursos económicos que genere una disputa por su obtención, ni una marcada diferenciación económica en su interior, tampoco existe una abierta confrontación sociopolítica.

Aquí, al igual que en aquel pueblo chol, la autoridad máxima está representada por la asamblea ejidal, sin embargo ésta no concentra el poder como sucede en Frontera; por lo que la disputa por la toma de decisiones, más que deberse a una correlación de fuerzas entre grupos definidos, se da a partir de intereses individuales. Los mismos grupos religiosos no se constituyen como unidades operantes.

Este proceso se ha expresado en forma mucho más clara a partir del levantamiento zapatista, pues a excepción de los Testigos de Jehová (no sólo de la Nueva Providencia sino de todo el valle de San Quintín), que emigraron en su totalidad hacia zonas fuera de control insurgente, el resto de los grupos religiosos presentes experimentaron diferentes respuestas y posturas ante el mismo. Estas respuestas han sido desde aquellas que asumieron los propios pastores que emigraron inmediatamente a Comitán o Margaritas, seguidos de algunos feligreses, hasta las que encontraron en el movimiento zapatista la señal inequívoca de la llegada del Reino de Cristo.

Con esto se observa que la interiorización del mensaje ideológico de la doctrina religiosa varía en relación con las condiciones económicas, con los distintos niveles de competencia y apropiación del capital cultural en cuestión; de ahí el rechazo inmediato al movimiento zapatista por parte de los pastores —que asumían más profundamente el mensaje doctrinal— y no de la feligresía en su totalidad.

*...cuando Jesús lo anunció, que tienen que suceder muchas cosas y tendríamos que verlo. Jesús habló que tenemos que ver terremotos, guerras, naciones contra naciones y reyes contra reinas, dijo él; pero los días que lo ve todas esas cosas que están aconteciendo, ustedes regocíjense, salten de gozo porque en la puerta estoy —dijo Jesús—, pero ¿qué hay?, mi*

*pastor el que me está enseñando, el que me está construyendo en la iglesia pentecostés, en lugar de que nos anime, en lugar de que nos dé más valor, porque la Biblia lo dice de que tenemos que verlo todo, ¿qué cosa se va a acontecer?, en lugar de que están posesionados, de aquí se corrieron todos, se fueron a refugiarse no se dónde... por esa razón desde ese tiempo me desparpajé de la iglesia de pentecostés.<sup>8</sup>*

Por otra parte, si bien antes de 1994 la comunidad de la Nueva Providencia, como varias comunidades del valle (principalmente San Quintín, caso casi exclusivo en la zona de las cañadas), se definía como priísta y se afiliaba a la Confederación Nacional Campesina (CNC), tras el movimiento zapatista cambió esa situación y empezó a trabajar con la ARIC (Asociación Rural de Interés Colectivo) y a definirse como partidaria del PRD.

Este cambio también afectó la estructura del campo religioso, pues al emigrar los Testigos de Jehová y parte de la feligresía presbiteriana, la diversidad religiosa de la comunidad quedó formada por individuos que se seguían asumiendo como pentecostales y presbiterianos, además de una mayoría que se empezó a definir como católica (principalmente feligreses pentecostales). Para estos individuos «reconvertidos» (la minoría de la población creyente), si el mensaje religioso anterior no satisfacía sus necesidades, se optaba por uno nuevo, más acorde con sus actuales condiciones y necesidades como individuos.

Esto también mostró una transformación del ejercicio del poder. Aun cuando no existía una clara disputa por la obtención del poder en el interior de la comunidad hasta antes de 1994, posteriormente se ha venido dando un cambio importante al respecto. Pues los individuos que se han asumido como zapatistas han empezado a controlar la vida toda del poblado. Tomando en sus manos el poder de decisión sobre lo que debe hacerse en él. Llegando a presentar verdaderos excesos y violación de derechos humanos, al grado de despojar de sus pertenencias a quienes no aceptan sus decisiones, encarcelando y expulsando a sus opositores.

Estas variadas respuestas al acontecer sociopolítico en las distintas comunidades, y al interior de cada grupo religioso, nos conducen a preguntarnos hasta qué punto los distintos mensajes religiosos responden o no a las necesidades objetivas de los creyentes y no sólo de sus líderes. Obviamente, en el caso de Corozal, el discurso doctrinal no solamente satisface las necesidades espirituales de los feligreses, sino también las necesidades objetivas de los mismos.

<sup>8</sup>Sr. Quirino Jiménez, feligrés de la iglesia Pentecostés, partidario del zapatismo; entrevista realizada en colaboración con la Dra. Marie-Odile Marion, en el mes de agosto de 1994.

En la Providencia, ante una situación de extrema miseria, el elemento doctrinal se enfrenta a la imposibilidad de responder satisfactoriamente a las necesidades objetivas de los individuos; razón por la cual el propio mensaje religioso ha sido dejado de lado por una parte de los creyentes. Esto nos muestra los distintos grados de apropiación del mensaje religioso y las distintas formas de adecuación del mismo al contexto sociopolítico y económico que vive su feligresía, además de que señala que los conversos no se han detenido en la lucha por sus demandas, a pesar de que —en teoría— la religión protestante limita esas acciones. La exacerbada miseria y represión que viven día a día los ha llevado a pasar por alto los preceptos doctrinarios que les impone un aislamiento social, así como una pasividad política. Lo cual nos indica que la violencia social real se encuentra por encima de toda división simbólica.

Con estos ejemplos se muestra que cada grupo religioso mantiene una particular forma de entender y hacer política, lo cual se encuentra muy lejos de la idea de que toda población conversa se vuelve, automáticamente, social y políticamente pasiva. Respuesta que tiene en su base el condicionamiento cultural de cada grupo, pues la repuesta va a ser distinta dependiendo de la cosmovisión de cada grupo social. El que algún grupo se adhiera a las políticas gubernamentales no indica ineptitud y pasividad, ni un rechazo a la búsqueda de beneficios para sí y para sus feligreses; sino un manejo muy claro de su posición social y una adecuación de su doctrina religiosa a esa misma postura, manteniendo en el fondo el constante flujo y reflujo de un juego de intereses sociales particulares. En otras palabras, lo que nos muestran estos casos es que, más que haber un rechazo a la actividad política, lo que existe entre los no católicos son formas diferentes de entenderla y ponerla en práctica.

Además de que no todos los grupos religiosos sostienen una continuidad entre mensaje religioso-actividad política, ni entre los intereses de la feligresía y los de sus líderes; pues las necesidades sociales y la práctica diaria, en un gran número de congregaciones, se colocan por encima de los ideales doctrinarios, dando lugar a la construcción social de nuevas identidades, de nuevas alternativas de organización étnica. Por lo tanto, considero que aceptar una nueva religión —en el violento campo chiapaneco— no es única y simplemente sinónimo de pasividad social, de sumisión política y de amnesia cultural. Por el contrario, significa la adopción de una nueva forma de ser y hacer, y por lo tanto, de una determinada postura política.

## La política del evangelio

En la mayoría de los estudios que en México se han realizado en torno a la presencia y actividad de los grupos religiosos no católicos, se ha convertido en lugar común el afirmar que la presencia de éstos implica pérdida de la identidad, desestructuración étnica y pasividad política. Afirmación que se sustenta en la creencia calvinista de la predestinación divina de los individuos, lo que aparentemente conduce a la imposibilidad —e inutilidad del intento— de transformación de su espacio social, quedándoles como única alternativa la espera del Reino de Dios, la conformidad.

También resulta común el afirmar que al mismo tiempo que esto genera una respuesta y una salida al mundo anímico que enfrentan diariamente, también genera una práctica sociopolítica eminentemente pasiva, más que conservadora. Siguiendo con este mismo argumento, a partir de una lectura literal de la Biblia, se asume una actitud de abierto rechazo a toda actividad considerada como «política» (en este caso subversiva). Como lo ejemplifica la lectura de Romanos: 13. Por eso es que se ha llegado a afirmar, en un gran número de trabajos que abordan la temática del protestantismo y su actividad política, que: «Al nivel de la práctica de la norma, observamos que las actitudes de los no católicos hacia los asuntos políticos es de absoluta indiferencia, desinterés y hasta ignorancia».<sup>9</sup>

Pero si bien los pastores y líderes religiosos sostienen —en términos doctrinales— un abierto rechazo a toda participación política, esto no implica que su práctica social sea consecuente con este argumento, es decir, el rechazo a toda «actividad política» (subversiva, contestataria) no significa que en realidad no efectúen ninguna actividad realmente política, como lo demuestran los casos anteriores. Por lo tanto, tampoco se puede señalar que todos los conversos al protestantismo se vuelvan conservadores y apolíticos, como se afirma constantemente; pues la participación política varía no sólo de una región a otra o de un grupo religioso a otro, sino incluso de un mismo grupo religioso: a partir de los diferentes intereses que estén en juego. Por lo que realizar consideraciones globales de este tipo, significa dejar de lado toda la complejidad inherente al proceso y negar toda posibilidad de respuesta y acción a la población conversa.

Por el contrario, esta capacidad de respuesta señala que el mensaje religioso, la Biblia misma, recibe una lectura particular de las distintas perspectivas que tengan los actores. Y éstos, finalmente, actúan en un determinado contexto social, en el que se interrelacionan los campos que forman parte de su vida diaria; es decir el individuo no solamente es un ser religioso,

<sup>9</sup> Patricia Fortuny, «El protestantismo y sus implicaciones en la vida política, un estudio de comunidad en la ciudad de Mérida», en *Religión y sociedad en el sureste de México*, volumen V, CIESAS/SEP, México, 1989, p. 48.

también lo es político, económico y cultural; y esta interrelación influirá también en la forma particular de asumir su papel como portador de un determinado capital simbólico-religioso.

Esto quiere decir que si una religión presenta una determinada propuesta sociopolítica, y ésta puede llegar a servir como elemento legitimador de la dominación de una clase social (un grupo o una sociedad) sobre otra, esto no significa, necesariamente, que esa religión haya sido creada para tal efecto y que solamente funcione en esa dirección; pues finalmente toda dominación necesita del consenso y aceptación de los dominados para funcionar; por lo tanto esa dominación y el manejo de su discurso legitimador siempre se mantendrán en una posición inestable. De ahí los diferentes manejos del mensaje ideológico, generados a través de la religión, que los indígenas de Chiapas han desarrollado. Como lo expresan dos creyentes pentecostales, uno zapatista, el otro seguidor del PRI.

*Más claro luchar, para que nos den todas esas cosas porque la verdad que no tenemos escuela, no tenemos hospital, no tenemos una vida sana porque nos engañaban con una pastillita, nos engañaban con unas cosas muy serias que no valían la pena; si tenemos que mantener a nuestros hijos se mantienen y si no, no; no hay tierras, sólo los ricos tienen buena tierra.<sup>10</sup>*

*...pero al que hay que pedir es a Dios, es el único, por eso hay que conformarse a lo que el gobierno da, conformarse, y tenemos la tierra porque gracias a Dios nos dio el gobierno, trabajar, comprar menos alimento, por eso la gente de los cristianos no es pelear por la tierra, ya todos sabemos que va a ser destrucción, va haber problemas, y tenemos que sufrir pero eso ni modo, así es el tiempo, conforme al volumen como lloramos, así estamos llorando pues.<sup>11</sup>*

Estos dos argumentos muestran las distintas consecuencias que ha tenido el proceso de diferenciación socioeconómica de las comunidades indígenas y la diferenciada concentración del poder de las mismas. Mientras Corozal, beneficiaria de los proyectos estatales, mantiene un menor grado de independencia en relación con las decisiones que la afectan (al asumir como suyas las decisiones gubernamentales), la Nueva Providencia, sin respuesta positiva a sus demandas, se ha visto en la necesidad de empezar a tomar decisiones por sí misma.

Frente a este distinto impacto económico, la participación política se mueve entre dos polos diferenciados por la doctrina religiosa; una legitimada, «santificada» por el mensaje bíblico, y otra entendida como una actividad esencialmente «profana», a partir de la misma base doctrinal, es decir por la

<sup>10</sup> Entrevista al Sr. Quirino Jiménez (Nueva Providencia), en el mes de agosto de 1994.

<sup>11</sup> Entrevista al Sr. Pedro Díaz (Corozal), en el mes de julio de 1995.

Biblia. Esta última postura, en el fondo, no expresa otra cosa que la idea que la gente ha creado para responder a lo que han llegado a considerar como una forma nociva, maligna, de dar sentido y orden a la vida social y económica de los individuos.

Por otra parte, el poder no se ejerce solamente entre grupos religiosos o económicos, al contrario, al interior de cada grupo religioso surgen mecanismos particulares para ejercer el poder y para acceder a él. Así, a diferencia de lo que los mismos grupos plantean acerca de la pretendida igualdad entre sus feligreses y de una «auténtica» y efectiva democracia al interior de los mismos, encontramos situaciones profundamente distintas.

En términos organizativos, casi todos los grupos evangélicos plantean un rechazo a la forma de organización episcopal, por considerarla sumamente jerarquizada, y por separar y alejar a los individuos entre sí; por lo tanto tienden a buscar formas de organización que promuevan la igualdad de sus integrantes. Sin embargo, esta igualdad difiere enormemente de un grupo religioso a otro, principalmente en las iglesias históricas y escatológicas, siendo quizá los pentecostales los que más se acerquen a este ideal.

A pesar del estandarizado trato de «hermanos» que existe en toda congregación, con el cual se pretende demostrar la igualdad de los individuos ante los ojos de Dios, en realidad hay «hermanos» más iguales que otros, de tal forma que el pastor es quien lleva las riendas de la sagrada familia, y se convierte en el hermano mayor, con todas las implicaciones de autoridad que esto conlleva (situación que se inserta profundamente en el principio socioparental de las comunidades mayas: mayor/menor).

El pastor obtiene no solamente de su papel como intermediario sagrado, por su preparación personal, y su competencia religiosa, que «lo autoriza a hablar con autoridad», sino fundamentalmente porque ha sido él quien los ha convocado, quien los ha reunido y les ha brindado la posibilidad de alcanzar una nueva vida y de ser portadores de la gracia de Dios. Situación que se vuelve más marcada en los grupos que han alcanzado un cierto grado de institucionalización y que exigen la preparación formal de sus cuadros en Seminarios Teológicos que les aportan los elementos necesarios para desenvolverse adecuadamente en el manejo ideológico de la población conversa.

Es así que todas las decisiones a tomar y las acciones que haya que emprender en la congregación pasan por las manos del pastor o líder del grupo; es él quien decide finalmente lo que se hará o dejará de hacer, quien lo llevará a cabo pero principalmente sólo él puede determinar quién es digno de pertenecer al grupo, reservándose para sí el derecho de admisión (y de perdón en el caso de los



transgresores de la doctrina) de todo individuo que pretenda ser parte de los elegidos. Esto último, la capacidad de elección, perdón y aceptación de los creyentes, a partir de su conocimiento y manejo de las sagradas escrituras, representa el elemento primordial por el cual llega a detentar el poder.

Aprovechando esta desigual apropiación del capital simbólico en disputa, el pastor llega a ejercer un poder casi absoluto, pues no solamente es el que conoce el mensaje que legitima su posición, sino también es el que define los mecanismos y requisitos necesarios para cubrir los distintos puestos al interior de la congregación, y sobre todo quién puede acceder a ellos. Por lo tanto la opción de delegar poder se encuentra en sus manos.

Esta centralización del poder se encuentra presente incluso en los grupos pentecostales, sobre todo en aquellos que muestran mayores grados de institucionalización. La división jerárquica, expresada en los distintos cargos, muestra los distintos grados de competencia que tienen los individuos que ocupan esos cargos, por lo tanto se sostiene una desigualdad en un plano simbólico. Al ser el pastor quien define lo que resulta aceptable y lo que no lo es, igualmente define las formas y procesos de socialización que habrán de asumir los creyentes, al erigirse como el modelo de conducta y ética a seguir.

En resumen, esto nos indica que esa alabada «igualdad» al interior de los grupos no católicos está muy lejos de ser totalmente cierta. Pues el discurso de los dirigentes de las congregaciones tiende a crear una visión particular de lo que deben ser las cosas, convirtiéndose en el filtro a partir del cual el individuo explicará y conceptualizará su mundo social. Así, la pretendida igualdad de los creyentes y el pastor, a partir de un origen común, como plantea Lalive d'Épinay<sup>12</sup>, tiende a desaparecer cuando se observa la distinta competencia socio-religiosa que guarda el pastor con el resto de la feligresía. Alguien que tiene la capacidad de otorgar el acceso a la iglesia y puede hablar en nombre de Dios, evidentemente será visto como alguien colocado por encima de los feligreses laicos. Aun cuando, efectivamente, su origen y contexto socioeconómico sea el mismo que el del resto de los «hermanos».

Sin embargo, esto no significa que no se pueda llegar a cuestionar la forma de actuar y las decisiones que tome el pastor, en muchos casos la feligresía ha tenido la capacidad de expulsar a su pastor ante ciertos excesos de aquél, o ante el juego de intereses que se dé al interior de un grupo, lo que puede dar lugar a la separación de una parte de la congregación. Esto indica que, a pesar de todo, los individuos no pierden la capacidad de actuar y decidir

<sup>12</sup> Cf. Lalive d'Épinay, C., *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1968.

por sí mismos, aun por encima de las enseñanzas y lineamientos que les marcan sus pastores, como lo demuestra el caso de la Nueva Providencia. La actual situación socioeconómica del país, más agudamente en el empobrecido campo chiapaneco, hace que los individuos conversos se preocupen ya no sólo por su bienestar espiritual, sino fundamentalmente por su bienestar material.

La miseria económica y la desesperanza social ataca por igual tanto a los elegidos como a los herejes; para que el pueblo elegido de Dios alcance bienestar espiritual, resulta urgente y necesario mantenerse primero vivo. No se puede ofrecer salvación a un pueblo que ya la ha alcanzado, al fallecer de hambre y miseria. Resulta fundamental que las propias iglesias, sus líderes y pastores, atiendan las necesidades objetivas de la gente, si no quieren que su base de plausibilidad se vea amenazada con desaparición o la deserción de sus militantes.

Esta situación ha alcanzado tal nivel de relevancia que ha empezado a ser tomada en cuenta (y reconocido su carácter urgente) por los propios líderes religiosos no católicos nacionales; pues constituye el elemento a partir del cual la población conversa empieza a movilizarse y a buscar nuevas formas de satisfacer sus necesidades materiales, aun por encima del discurso religioso. De esta forma, aún los mismos líderes religiosos no católicos<sup>13</sup> se preguntan el porqué de la actual actitud de un gran número de creyentes evangélicos en Chiapas, y ofrecen su propia respuesta: «¿Qué fue lo que hizo cambiar de mentalidad a los indígenas de Chiapas?, ¿especialmente a los evangélicos?, les hizo cambiar el grado de injusticia, su pobreza, su rezago social, porque el mismo gobierno los utilizó por muchas décadas como reservas de votos.<sup>14</sup>

Con lo anterior observamos que la edificación del paraíso en la tierra debe pasar necesariamente por las respuestas que los pastores y líderes sean capaces de encontrar ante las necesidades e intereses objetivos de la población conversa; pasa por la competencia sociocultural de los creyentes, por sus necesidades y condiciones económicas y políticas; pues éstos se empiezan a cansar de una espera tan prolongada por alcanzar la gloria, la quieren en este mundo y en este momento, por lo tanto, «Si es verdad que un dios debe traer la felicidad a los hombres en la tierra, que sea mañana mismo».<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Como lo expresan claramente los casos de FICEMEX (Federación de Iglesias Cristianas Evangélicas de México) y la Asociación Política Evangélica de Chiapas.

<sup>14</sup> Pbro. Esdras A. González, Presidente de la Alianza Pastoral de los Altos de Chiapas, *El evangelio y su participación política hacia el año 2000*, edición mimeografiada, México, 1996, 12 p.

<sup>15</sup> Marc Augé, *El genio del paganismo*, Muchnik, Barcelona, 1993.